



¿Héroes o locos aventureros? Los hombres del S.A.S (Tom Shankland, Reino Unido, 2022)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Reino Unido, 2022. Título original: SAS: Rogue Heroes. Productoras: Kudos Productions, K Films. Dirección: Tom Shankland. Guion: Steven Knight. Libro: Ben Macintyre. Música: Ilan Eshkeri. Fotografía: Stephan Pehrsson. Reparto: Sofia Boutella, Jack O'Connell, Dominic West, Connor Swindells, Alfie Allen, Theo Barklem-Biggs, Corin Silva, Bobby Schofield, Moritz Jahn, Paul Boche, Tom Hygreck, Jason Watkins y Tom Glynn-Carney. Duración: 52 min. 1º temporada (6 capítulos).

Inspirada en el libro del reputado historiador Ben Macintyre, esta estupenda serie británica

compuesta de seis capítulos nos sumerge en el mundo de los comandos. No es una fuerza cualquiera, sino las S.A.S que acabarían cogiendo una fama temible entre sus enemigos, al estar integrada por unos hombres cuyas cualidades personales nada tenían que ver con la caballerosidad británica, sino con la fiera, la agresividad y su pasión por cumplir de forma abnegada con su deber.



La trama se centra en tres de aquellos jóvenes aventureros, donde se nos presenta al elegante, alcohólico, aristocrático e insubordinado teniente David Stirling (Connor Swindells), destinado en El Cairo y que sólo quiere ser enviado a Tobruk para combatir al Afrika Korps; el oficial Paddy Mayne (Jack O'Connell), poeta irlandés orgulloso y pendenciero, encarcelado tras haber golpeado a un policía militar; Jack Lewes (Alfie Allen), implacable y tenaz; y finalmente, el estafalario y mezquino coronel Dudley Clarke (Dominic West), encargado de la

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.653-656>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

inteligencia británica y de desorientar a los alemanes.

La serie arranca en la primavera de 1941, con un Ejército británico incapaz de hacer frente a los brillantes movimientos de Rommel, a pesar de contar con un mayor material bélico, defendiendo Tobruk de sus investidas (puerto clave para impedir la invasión de Egipto y su acceso al Canal de Suez).

A pesar de su aparente convencionalismo, el estilo desenfadado e informal de los protagonistas, su manera de ser, actuar y su lenguaje elegante y malhablado hacen que la historia que nos cuenta sea ágil, y quede envuelta en un tono de incisivo humor negro. Conducida con pulso firme, hermosa fotografía, así como un ritmo que no decae en ningún momento junto a la dialéctica acerada de los tres protagonistas.



En el primer capítulo, por ejemplo, Jack Lewes, procedente del infierno de Tobruk, convocará a Stirling y Mayne a una reunión para proponerles un plan. Stirling querrá encontrarse antes con Mayne en un local de moda de El Cairo, el Empire Club, que parece tan lejano de los

rigores del conflicto. Allí, Mayne conocerá a Eve Monseur (Sofia Boutella), una atractiva periodista y espía, al servicio de la Francia libre. Pero, impaciente se marchará antes de que aparezca su amigo, quien también conocerá a la enigmática Eve. Así que Stirling irá solo a su cita con Lewes. Éste le propondrá un arriesgado plan: atacar la base de suministro de Rommel, no desde el mar sino desde otro mar muy distinto, el desierto. Claro que antes deben demostrar que es factible e improvisan una operación lanzándose Lewes y Stirling en paracaídas. Les puede el ímpetu, el ansia y la inconsciencia, a pesar de los muchos inconvenientes. Y su primera experiencia es un auténtico fracaso, resultando Stirling gravemente herido.



Aun con todo, no desistirán, quieren crear una unidad singular integrada, eso sí, por todos aquellos hombres que no encajen con los códigos castrenses y que desarrollaría una forma no convencional de guerra. Stirling convencerá personalmente al intempestivo Mayne para que se sume a su proyecto. Todavía le quedará la tarea más peliaguda, lograr el permiso

del Alto Mando para poder actuar como desea. Así, Stirling con habilidad y artimañas logrará acceder al cuartel general y entrevistarse nada menos que con el general Ritchie (Michael Shaeffer) y Auchileck (Adrian Lukis), comandante supremo de Oriente Medio, y convencerles de configurar su grupo, que deberá actuar de forma independiente para dañar la logística de Rommel. Se compromete, incluso, arrojado, a destruir tres veces más aviones en tierra que la RAF en el aire. Y aunque no le creen, aceptan. Si bien le imponen una condición, que colabore con Clarke, que junto a Monseur unirán fuerzas para socavar el esfuerzo militar germanoitaliano con distintas iniciativas (de desinformación y sabotaje). Ahí nace el mítico SAS (Special Air Service).

Stirling recluta a jóvenes voluntarios, temibles, arrojados, toscos,

algo canallas, temerarios, irrespetuosos, impulsivos, pendencieros, desarrapados y con un temple suicida, a imagen y semejanza de sus oficiales al mando; rasgos que les convierten en los perfectos tipos para la guerra que llevarán a cabo, rompiendo con todas las reglas del ejército británico y apartándose del consabido estereotipo clásico del guerrero. Encarnarán su envés, antihéroes, díscolos, irreverentes y valientes. Algo que el estilo desenfadado de la serie subraya más con su música rockera.

Tormentas de arena, suciedad, falta de agua o exceso de ella (tormentas torrenciales), en un clima infernal y desértico, y toda una suerte de vicisitudes que definieron la guerra en África marcará la aparición de estos hombres feroces, audaces e inadaptados, empeñados en hacer de



este escenario inhóspito, sin otra compañía que los buitres, su hogar y la pugna contra los alemanes e italianos no es un deber, sino una forma de *jugar* a la guerra. A partir del capítulo tercero comienza la verdadera acción, con los SAS sufriendo las primeras bajas y padeciendo toda una serie de contrariedades. Si bien, encontrarán un aliado inesperado en el Grupo de desierto de largo alcance (Long Range Desert Group o LRDG) y, después, se les unirá una unidad francesa en su lucha (integrada por dos alemanas y un judío), a la que Mayne entrenará con su brutal dureza. Stirling, pese a todo, es el eterno optimista, incansable, infatigable, incluso en la peor adversidad, capaz de saquear un campamento neozelandés para reequiparse (piano incluido) y preparar su primer golpe contra la logística y los aviones del Afrika Korps.



No se detendrán ahí, curtidos y más experimentados, proseguirán con sus arriesgadas labores de sabotaje exitosamente, incluso cuando las medidas de seguridad enemigas se extreman, infiltrándose hasta en sus líneas en un audaz y peligroso golpe de

mano en Bengazhi, cosechando nuevos laureles; pero pagando, como no podía ser menos, su precio en sangre. La serie cobra un estilo desenfadado y socarrón único, acompañado por una realización muy cuidada en todos sus detalles tanto históricos, artísticos como personales - es otra forma de mostrar la contienda distinta a *Hermanos de sangre* (TV, 2001)-; magníficamente conducida, interpretada y ambientada.

